



RANA; MONSTRUO-MARINO.

EL TERRIBLE VENGADOR,

6 LOS NEGRITOS.

XII.

Imediatamente tripuló *Borrasca* la presa importante que acababa de hacer, con la mitad de su marinería, y dió el mando de ella al joven Feliz, quien había mostrado en todos los lances una serenidad é inteligencia dignas de los mayores encomios. Hecho esto se dió la orden de virar, los dos buques entraron de conserva en el río y fueron á situarse á los costados de la corbeta, cuya oficialidad solo se ocupaba en la averiguacion de los asesinatos del capitán Sir Williams. A pesar de esto, el segundo comandante que entonces era jefe de ella, notó que el bergantín inglés no flotaba: el pabello británico, y echando mano al antejo percibió sobre cubierta rostros y trages que le hicieron sospechar la verdad: conoció desde luego que los dos bergantines se preparaban á atacarle y que el inglés recibía órdenes del español por medio del telégrafo, pues durante una hora no cesaron de arriar y de izar banderas alternativamente, de lo cual conjeturó que el *Terrible* había apresado al otro. Resuelto sin embargo á cumplir con su deber, se dispuso en silencio para el combate, esperando que si no era atacado antes de la noche tendria alguna ventaja sobre el enemigo con el refuerzo del otro bergantín que no debía hallarse ya, segun sus cálculos á mucha distancia del río: ignoraba que no volveria ya á ver el bergantín que pocas horas antes se habia estrellado contra los peñascos de aquella erizada costa.

— ¿En qué estará pensando la tripulacion de la corbeta? Decia entretanto el marinero Pablo *Borrasca*. Nos está viendo encima de ella por

las dos bandas y no sospecha siquiera que vamos á hacerla astillas.

— Déjala en paz por ahora, Pablo, y atendamos á lo que importa. Vamos, manda izar *blanca* sobre *encarnada*, para que entienda Feliz que no debe romper el fuego hasta que nuestro costado de babor encare de lleno á la popa de la corbeta.

— Ya están *blanca* sobre *encarnada*.

— Bueno; va la ha visto y contesta que queda enterado. Pongamos ahora tres colores; *azul*, *blanca* y.... ¡Calla! ¿Qué demonios hace Feliz?

— Nos dirige señal.

— Si, pero el diablo que la entienda.... *Gallardete* amarillo á media asta.... Veamos el cuaderno de esplicaciones... ¡Ah! Pronto, pronto; el bote al agua y á tierra con él: embárcate, Pablo, y escoge seis tigres determinados.

— Pero, ¿qué dice aquel *gallardete*?

— Dice que hay novedades en tierra y... Mira si es ó no verdad. ¿Ves aquella roca que sobresale de las demas por el frente de nuestra misma proa?

— Si, y un lienzo blanco que se agita sin cesar.

— Es nuestro capitán que llama al bote para volver á bordo; es preciso confesar que Feliz tiene la vista y el olfato de un tiburón. Ea, despacharse, y por lo que pueda suceder armaos de pistolas y cuchillos.

El bote partió como una flecha, impelido por los seis vigorosos remeros que lo conducian; Enrique lo divisó desde la roca y se dirigió á la barraca en que habia dejado á la viuda del capitán del *Phenix*.

— Vamos, señora, la dijo; no hay un momento que perder.

— ¿A dónde me llevais, capitán?

— A bordo del *Terrible*.

— ¡Otra vez!

— No hay remedio: vuestros compatriotas han apresado á mi hermano, y yo os conservo en mi poder para evitar que cometan en su persona un bárbaro asesinato. Si vuestra desgracia no les

contiene, si matan á mi desgraciado Eduardo, también vos morireis, madama, vos y cuantos ingleses caigan en mi poder.

La dama nada respondió; sometióse resignada á su destino, pues habia llegado á penetrar el carácter de Enrique y conocia que sus ruegos no le apartarian de su resolución. Salieron los dos de la barraca, y llegados al río se reunieron á Pablo.

— Es necesario vogar hasta echar el alma, le dijo, y vamos á pasar muy cerca de la corbeta.

— Hallándose el bote á sesenta varas de la orilla avistaron otro bote que volaba con direccion á tierra.

— Son ingleses, gritó Pablo.

— ¿Estás cierto?

— Tan cierto como de que he de morir en agua salada.

— ¿Venis armados, muchachos?

Hasta los dientes, capitán.

— Pues prepararse, porque vamos á caerle encima. Empuño Enrique el timón y dándole la direccion conveniente cortó el paso al bote inglés chocando de costado con su proa.

— Entregaos, ó sois muertos, les intimó al mismo tiempo, y los marineros amartillaron las pistolas.

— Sepamos primero quiénes sois, respondió un inglés con arrogancia.

— El capitán del bergantín *Terrible*: ¿hay algun oficial entre vosotros?

— El teniente Graham, es quien os habla.

— Pues bien, teniente Graham pasad á mi bote, y con esa condicion dejaré al vuestro seguir su viaje á tierra. Sin duda ibais á avisar á los ingleses esparcidos por *Gallinas* la llegada de mi buque al río...

— Es cierto.

— Esa comision se encarga á un contramaestre y nó á un oficial como vos: pasad á mi bote, ó echo el vuestro al fondo del río con todos los que lo montan.

— Por librar sus vidas consiento en ser vues-

ro prisionero. Jorge, dirás á los comisarios que ecojan la gente y vuelvan á bordo de la corbeta que se vé amenazada por babor y estribor.

—Ya tengo dos rehenes de consideracion, murmuró Enrique al llegar con su bote al Terrible: sino puedo salvar á Eduardo, al menos estoy seguro de vengar su muerte de un modo terrible. (Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Ya que estamos publicando en la *Revista* una Novela marina, creemos que no desagradará á nuestros suscritores la lámina que hoy les ofrecemos, la cual representa una rana, monstruo-marino, en el acto de asaltar á un bote.

ESPOSICION PUBLICA DE FLORES Y FRUTOS.

Habiendo acordado la sociedad Económica Matritense celebrar este año la primera de esta provincia nombró su protectora y fundadora á S. M. la Reina doña Isabel II no solo por su conocida afición á este ramo, sino por ser los jardines y posesiones reales el principal elemento de esta esposicion; mas el tutor contestó negativamente en marzo último al honorífico nombramiento de la sociedad, quizá sin noticia de S. M. cuando no contrariando su deseo, y destruyendo así el ilustrado y filantrópico proyecto de la sociedad que tan útil fuera á esta provincia, á imitacion de las de Valencia, Sevilla, Granada y otras. De esperar es que habiendo variado las circunstancias no impidiendo ya la menor edad de S. M. el ejercicio de estos honoríficos protectoratos, vuelvan á dar cuenta á S. M. de aquella solicitud para saber su voluntad y que aceptando aquel cargo, mande presentar los productos de sus reales posesiones y que la esposicion se celebre en una de las de esta corte que podría ser el Retiro, Botánico ó Casino. Así inaugurará su próxima mayoría con un rasgo de amor á la industria agrícola; y la provincia de Madrid no perderá uno de los medios de fomento de su principal riqueza, cuyo plan habia recibido con aplauso.

COSTUMBRES.

BAÑOS.

(Continuacion.)

Esta puerta estaba entreabierta; la señorita, que ha oido subir la escalera, sale en enaguas y jubon, hace un saludo gracioso á nuestro propietario, pero este, que ha tomado ya su resolucion, contesta con un gesto de mal humor:

—Tomad la molestia de pasar adelante, caballero, dice la doña Carmencita, descansareis un momento.

—No hay necesidad, responde el viejo con tono seco, porque no tengo mas que dos palabras que decir á Vd.... La devuelvo la señal que me dió, porque no debe Vd. esperar vivir en mi casa.

—¿Y por qué esto, caballero? dice la muchacha; yo creo que los informes que haya Vd. tomado no me habrán perjudicado... mis costumbres son irreprochables.... ademas, entrad, y vereis mis muebles, con los que hay para pagar seis meses de alquileres en vuestro cuarto.

—Señora, los informes que he tomado de usted son buenos.... ya veo que vuestros muebles son tambien bastante regulares.... pero repito que Vd. no puede vivir en mi casa.

—Pero por qué, señor? yo lo pregunto y exijo una explicacion.... despedir á una así es una afrenta, y yo no sufro el menor insulto.

—Pues ya que absolutamente se empeña usted en saberlo, voy á decirlo... Es porque vuestra habitacion es un mar de agua, en que no sabe uno donde colocar el pie.... y yo no quiero que se hagan tales depósitos de humedad en mi casa, porque luego se filtra, pudre los maderos y ensucia las boyedillas, y á cada momento hay que hacer obra, y todo porque los inquilinos

hacen de los cuartos estanques.... Gracias.... prefiero que el cuarto no sirva para otra cosa que para nidos de golondrinas.

—Dios mio; tanto hablar por un poco de agua vertida... he mandado venir un baño... porque á mí me gustan mucho los baños; y los mozos han vertido unas gotas; yo creo que ese no es motivo para....

—Estoy convencido, señora; pero ya que le gusta á Vd. tanto el agua, temo se bañe Vd. demasiado á menudo, y no puedo tener el gusto de dar á Vd. el cuarto.

—Caramba; pues qué no se baña Vd. nunca? ¿los inquilinos de su casa se privan tambien de bañarse?

—No señora, pero cuando se hace venir un baño, se toman precauciones..... muchas precauciones.... no se inunda la escalera. Y no hablemos mas; quede Vd. con Dios.

—Lo ha pensado Vd. bien?

—Como me llamo Pantaleon. Abur, que Vd. lo pase bien.

Y el propietario vuelve á bajar la escalera, mientras la muchacha le grita desde arriba.

—Don Pantaleon, es Vd. un viejo chocho y ridiculo, pero ya se acordará Vd. de mí.

La tal muchacha no acostumbra á faltar á sus palabras, empieza á pasearse en su cuarto buscando un medio de venganza; no encontrando ninguno paseándose, se sienta, frota la frente, se acaricia las narices y de repente pega un brinco diciendo:

—Eso es!.... eso es! corriente, magnifico; vamos allá.

Se pone la mantilla, y se dirige al establecimiento de baños de la Estrella, y hace que apunten:

«Un baño para mañana á las siete en punto de la mañana, casa de don Pantaleon Peloteras, calle del Príncipe, número tantos.»

En seguida echa á andar y entra en los baños de Oriente, donde hace que anoten:

«Un baño para mañana á las siete en punto de la mañana, casa de don Pantaleon Peloteras, &.

De allí va á la Fontana y da el mismo aviso; el mismo en el Caballero de Gracia; el mismo en Santa Bárbara y en otros seis establecimientos mas; y vuelve á casa tan contenta como si su amante le hubiese prometido ir á merendar con ella á Chamberí el primer día de fiesta.

(Concluirá.)

BACANAL.

Las lámparas se apagan
y va á salir el sol,
las copas apuremos
de la orgía entre el clamor.
Arriba las botellas,
cantad, vivamos hoy,
que no quede en los vasos
ni una gota de rom.

Que se oiga la Semíramis,
Lucia de Lammemoor,
la Norma y el jaleo,
y el fandango español;
los gritos y las risas,
y todo en confusion,
la vida de otro modo
no es bella, vive Dios.

Dejemos que se maten
en la campaña atroz;
dejemos que disputen
si reina Juan ó Anton,
bobadas son aquestas,
simplezas sin amor,
sin vino y sin muchachas
de tanta perfeccion.

¡Un beso, mona miel!
¡Un beso!... y cien en pos,
por él te vendo mi alma,
por él mi salvacion.
¡Así!... bendita seas!...
maldito ese crespon
que cubre tu alto seno
y enciende mi furor,

¡Que hermosa estás Justina!
¿no vales mas que el sol,
con esos negros ojos
que ardientes ascuas son?

No sé lo que te digo,
ni sé donde ahora estoy;
solo sé que estoy loco,
frenético de amor.

¿No escuchas que te llamo
con relajada voz?...

¿No ves arder mis ojos,
que lloran de pasion?...
No puedo ya tenerme,
y si á abrazarte voy
con la embriaguez no veo,
y caigo en el sillón.

El techo, las paredes,
todo anda enrededor,
lo azul parece blanco,
lo blanco... que sé yo
¡Ja, ja! tambien los músicos
estan buenos, por Dios
apuesto á que no saben
si tocan por fá ó dó.

El polvo nos ahoga,
se agita el corazon,
la orquesta es un infierno
insoportable, atroz.
Mas viva la alegria,
y pese al mismo sol,
nadie de aqui se mueva
hasta caer sin voz.

Venid, dadme los brszos,
idolos de mi amor,
sirenas encantadas
del mar de mi pasion.
A todas, viejas, feas
adoro.... ¿donde voy,
si todas serafines,
si ángeles todas sois?

¡Qué bien la noche vuela,
cuando el rojo licor
nos miente mil fantasmas,
en magica ilusion!
¡Bebiendo en vuestra boca
almibar, miel... amor,
mirando vuestros ojos;
pensando solo en vos!

¡Qué bien en los cabellos
lucen en profusion,
claveles, rosas candidas
prendidas con primor!
¡Qué bien esta la gasa,
la muselina, el gró,
ceñido á un cuerpecito
leve como español!

Dicen, que allá en Oriente,
dispone el gran señor,
de lindas Georgianas
cual ángeles de Dios,
que son las mas hermosas...
patrañas sí que son,
no ha visto quien tal dice
vuestros ojillos, no.

Ea, preciosas niñas,
que vá á salir el sol,
las copas apuremos
de la orgía entre el clamor.
si se apagan las lámparas
apáguense, mejor,
los vinos chispeantes
darán luz al salón.

El sueño ya nos ronda,
cantemos, vive Dios,
que el que se duerma un punto
le falta corazon.
No acierto á levantarme...
atrasad el reloj!
Y asesinadme á besos
antes que salga el sol.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

TEATROS.

CRUZ Y PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

EL PIRATA,

ópera seria en tres actos del maestro Bellini.
IMPRENTA DE BOIX.